



Estación: Pasividades del Señor desde la trata de mujeres

Evangelio:

Leer despacio el relato y dejarse afectar por lo que en la escena acontece.

Mc 14, 53-65

Condujeron entonces a Jesús ante el sumo sacerdote, y se juntaron todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la ley. Pedro, que le había seguido de lejos hasta el interior del patio de la casa del sumo sacerdote, se quedó sentado con los guardias del templo, calentándose junto al fuego.

Los jefes de los sacerdotes y toda la Junta Suprema andaban buscando alguna prueba para condenar a muerte a Jesús, pero no la encontraban. Porque, aunque muchos presentaban falsos testimonios contra él, se contradecían unos a otros. Algunos se levantaron y le acusaron falsamente diciendo:

–Nosotros le hemos oído decir: ‘Yo voy a destruir este templo construido por los hombres, y en tres días levantaré otro no construido por los hombres.’

Pero ni aun así estaban de acuerdo en lo que decían.

Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio de todos y preguntó a Jesús:

– ¿No respondes nada? ¿Qué es esto que están diciendo contra ti?

Pero Jesús permaneció callado, sin responder nada. El sumo sacerdote volvió a preguntarle:

– ¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Dios bendito?

Jesús le dijo:

–Sí, yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso y viniendo en las nubes del cielo.

Entonces el sumo sacerdote se rasgó las ropas en señal de indignación y dijo:

– ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Vosotros le habéis oído decir palabras ofensivas contra Dios. ¿Qué os parece?

Todos estuvieron de acuerdo en que era culpable y debía morir.

Algunos se pusieron a escupirle y, tapándole los ojos y golpeándole, le decían:

– ¡Adivina quién te ha pegado!

También los guardias del templo le daban bofetadas.

Texto para la reflexión:

Seguimos acompañando a Jesús en su dolor, en su peregrinar por la injusticia, y contemplar su forma de **atravesarla**. Desde ahí, nos trasladaremos a tantas y tantas historias de mujeres que atraviesan situaciones muy similares y jugando con “desventaja”, precisamente por ser mujer (aunque nos duela y encienda por dentro).

Pedir la gracia de comprender algo de su Pasión, a fin de comenzar a descubrir cómo la vida que vivimos es fruto de su amor. “Únicamente quien conoce a Dios en la figura de Jesús azotado y coronado de espinas, puede tener la esperanza de haber entendido algo de su amor” (K. Rhaner)

En la Pasión de Jesús se encuentra el sentido de **nuestra muerte cotidiana**, de nuestras heridas de injusticia, de sin sentido y hoy de todas estas mujeres víctimas de la trata de personas.



Juntamente con la vida y la muerte, la meditación de la Pasión ilumina todas nuestras preocupaciones humanas. A su luz podemos acercarnos a las vidas de tantas mujeres que hoy están "crucificadas" ("reflexionar y sacar provecho").

El Papa Francisco en el Prefacio al libro: "Mujeres crucificadas. La vergüenza de la trata relatada desde la calle" de Don Aldo Buonaiuto, de la Comunidad Papa Juan XXIII, dice: "La corrupción es una enfermedad que no se detiene por sí sola. Hace falta una toma de conciencia a nivel individual y colectivo, también como Iglesia, para ayudar realmente a estas desafortunadas hermanas nuestras y para impedir que la iniquidad del mundo recaiga sobre las más frágiles e indefensas criaturas. Cualquier forma de prostitución es una reducción a la esclavitud, un acto criminal, un vicio repugnante que confunde hacer el amor con desahogar los propios instintos torturando a una mujer indefensa. Es una herida a la conciencia colectiva, una desviación del imaginario corriente. Es patológica la mentalidad por la cual una mujer debe ser explotada como si fuera una mercancía para ser utilizada y luego desechada. Es una enfermedad de la humanidad, una forma equivocada de pensar de la sociedad. Liberar a estas pobres esclavas es un gesto de misericordia y un deber para todos los hombres de buena voluntad. Su grito de dolor no puede dejar indiferentes ni a los individuos ni a las instituciones. Nadie debe darse vuelta para el otro lado o lavarse las manos de la sangre inocente que es derramada en los caminos del mundo."

Vamos a contemplar los relatos, después, elige uno y abre todos tus sentidos para meterte en la historia y sentir desde cerca...



***HISTORIA 1 (Historia Uganda):**

"Trabajaba en una industria química en Uganda; pero me puse enferma, pues cogí alergia a los materiales que utilizábamos y tuve que abandonar el trabajo. Entonces compré un pequeño quiosco para vender comida a los transeúntes. Todo iba bien, hasta que me engañaron; una agencia me ofreció trabajar en Oriente Medio. Creía haber tenido una gran oportunidad y, en cambio, me encontré en un contexto de esclavitud doméstica. Trabajaba sin descanso y no recibía ni comida ni compensación alguna..."

***HISTORIA 2 (Historia Tailandia):**

"Tengo 40 años, muchos de los cuales he vivido junto a mi familia en una chabola en Tailandia. No pude estudiar porque mis padres eran pobres, no tenía documentos y estaba, y estoy, afectado por la esquizofrenia. Me ganaba la vida con la venta de los desperdicios. Cuando se me presentó la ocasión de embarcar en un pesquero, acepté la propuesta, estaba cansado de tanta pobreza. Soñaba con dar la vuelta al mundo. Lamentablemente, me encontré en una situación todavía peor que la primera: comía poco y no descansaba nunca. Y el pago prometido nunca llegó. Después de unos meses, me abandonaron en una isla de Indonesia. No entendía su lengua, he sufrido mucho..."



***HISTORIA 3 (Historia de Italia):**

“Había decidido dejar mi país, Nigeria, después de la muerte de mi padre. Quería ayudar a mi madre y a mis hermanos. Llegué a Italia con la promesa de un trabajo, pero me encontré en la calle, bajo las órdenes de una señora que me sometía a violencia física y psicológica. Pensé que cuando pagara la deuda, estaría libre de esta pesadilla. Pero ellos cada vez me pedían más dinero. Sola y sin documentos acabé en la cárcel, aun siendo inocente...”

Pautas para el camino:

La idea es contemplar el texto del evangelio y un relato de mujer:

Ver, oír, tocar, oler, mirar sus gestos , modos de estar ante la injusticia .

Lo que hace y lo que no hace...